

La ministración y la purificación del santuario celestial.-

Al término de los servicios típicos, aquellos de quienes Moisés escribió en la ley y los profetas, Jesús de Nazareth, vino e dio su vida por nosotros. La muerte del Señor Jesús es el punto divisorio entre ambas dispensaciones, ya que le pone un fin a los servicios típicos, y fue el gran fundamento de su obra como sacerdote en el santuario celestial. Sobre Jesús fue colocada toda la iniquidad de nosotros, y él carga nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero. Isa. 53:6; 1 Pedro 2:24; Heb. 9:28. Él fue levantado de la muerte para nuestra justificación, y ascendió al Cielo para volverse un Sumo Sacerdote en la presencia de Dios por nosotros. Rom. 4:25; Heb. 9:11-12, 24.

La ministración en el santuario celestial es llevada a cabo por la orden del sacerdocio de Melquisedec, en la persona de nuestro Señor. Salmo 110; Hebreos 5-8. Ya hemos probado que el templo de Dios en el Cielo consiste de dos lugares santos, tal como lo tenía el tabernáculo terrenal; y que la ministración en los dos lugares santos del santuario terrenal era el ejemplo y sombra del ministerio de Cristo en el verdadero tabernáculo. Pero es rechazado por algunos que el ministerio de Cristo solo se lleva a cabo en el Lugar Santísimo del santuario celestial. Examinemos este punto.

1. Su ungimiento del Lugar Santísimo del verdadero tabernáculo, al comienzo de su ministración, puede ser usado como prueba de que él ministra solo en el segundo departamento del santuario celestial. Dan. 9:24. Pero esta objeción desaparece completamente si consideramos que antes que comenzase el sacerdocio Levítico para ministrar en el santuario terrenal, todo ese edificio, tanto el Lugar Santísimo como el Lugar Santo y todos los muebles sagrados, fueron ungidos. Exo. 40:9-11; 30:23-29; Lev. 8:10; Num. 7:1. Y cuando este ungimiento fue llevado a cabo, esa ministración *comenzó* en el *primer* departamento. Levítico 8-10; Heb. 9:6-7. Y esta orden, recordémoslo, era “el ejemplo y sombra de las cosas celestiales”.

2. Y algunos han dicho que algunos que este texto, “este hombre, después de haber ofrecido un sacrificio para siempre por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Heb. 10:12), prohíbe la idea de su ministerio en *ambos* lugares santos. Pero nosotros respondemos, que en todo lo relacionado con la idea de sentarse, sería igualmente apropiado representarlo como estando *en pie* a la diestra del Padre. Hechos 7:56. y si el Salvador está a la “diestra del poder de Dios” cuando descende del cielo, como él lo testimonia a respecto de sí mismo (Mat. 26:64; Mar. 14:62; Luc. 22:69), entonces él ciertamente puede estar a la diestra del Padre, en *ambos* de los lugares santos. Pablo dice que Cristo es un “ministro del santuario”. Heb. 8:2. Que la palabra “*hagion*”, que aquí es traducida como santuario, es plural, nadie puede negarlo. Es literalmente traducido por la versión de Douay como “los santos”. Y en la traducción de Macnight, Heb. 8:1-2, dice así: “Ahora, de las cosas dichas, lo principal es que tenemos tal Sumo Sacerdote que se hizo nosotros, que

se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos, un ministro de los lugares santos, esto es, del verdadero tabernáculo, que el Señor construyó, y no el hombre”.

Sacamos dos conclusiones de lo anterior: 1. Nuestro Señor *debe* ser un ministro de ambos lugares santos, y aun así estar a la diestra del Padre. 2. Él *tiene* que ministrar en ambos lugares santos o en el lenguaje de Pablo es que él es un ministro de los lugares santos (plural), no es verdad. Un sumo sacerdote que solo ministre en el Lugar Santísimo, no es un ministro de los lugares santos. 3. Pero otro argumento que prueba que Cristo ministra solamente en el Lugar Santísimo, ha sido colocado por algunos, a partir de los siguientes textos: “Con esto el Espíritu Santo da entender que mientras que el camino al santísimo aun no se había manifestado mientras el primer tabernáculo aun estuviese en pie”. **Heb. 9:8**. “Teniendo, por lo tanto, hermanos, intrepidez para entrar en el santísimo a través de la sangre de Jesús”. **Heb. 10:19**. Pero, tal como ha sido observado anteriormente, la palabra traducida como “santísimo” es la misma que es traducida como “santuario” en Heb. 8:2, y no es “*hagia hagion*”, Lugar Santísimo, tal como es traducido en Heb. 9:3, sino que es simplemente “*hagion*”, santos, plural. La versión de Macnight, la cual correctamente traduce la palabra en el plural, remueve toda dificultad. El traduce estos dos textos de la siguiente manera: “El Espíritu Santo significando esto, que el camino a los lugares santos aun no estaba abierto, mientras el primer santuario aun estuviese en pie”. “Bien, entonces, hermanos, teniendo intrepidez para entrar en los lugares santos, a través de la sangre de Jesús”. Estos textos, por lo tanto, no favorecen la doctrina de que Cristo es un ministro de apenas uno de los lugares santos. Con una traducción literal de la palabra, colocándola en el plural en nuestro lenguaje, tal como fue escrita por Pablo, la objeción a la ministración de Cristo en ambos lugares santos del santuario celestial, queda completamente removida. El camino hacia los lugares santos del santuario celestial aun no estaba abierto mientras aun continuaba la ministración del santuario terrenal, pero cuando esa ministración fue abolida, el camino hacia los lugares santos celestiales quedó totalmente abierto, y tenemos intrepidez para entrar con fe, donde nuestro Sumo Sacerdote está ministrando por nosotros.

Puede ser propicio añadir, que la frase traducida, “en el lugar santo”, en Heb. 9:12, 25, y “en el santuario”, en Heb. 13:11, es la misma que la de Heb. 9:24 que es colocada literalmente en el plural, “en los lugares celestiales”. Macnight las coloca todas en el plural. Entonces el tabernáculo celestial, donde ministra nuestro Señor Jesucristo, está compuesto por lugares celestiales, tan realmente como lo fue su imagen padrón, el tabernáculo terrenal; y nuestro gran Sumo Sacerdote es un ministro de esos lugares santos mientras está a la diestra del Padre.

Examinemos ahora esas Escrituras que presentan la posición y el ministerio de nuestro Señor en el tabernáculo del Cielo. En una visión en Patmos, el discípulo amado tiene una visión del templo de Dios, el santuario celestial. Una puerta fue abierta *en el Cielo*. Esta tiene que ser la puerta del tabernáculo celestial, porque le permitió ver a Juan el trono de Dios, el cual estaba en ese templo. Apoc. 4:1-2; 16:17; Jer. 17:12. Tiene que ser la puerta del primer departamento, porque la del segundo departamento (la cual permite ver el arca que contiene los mandamientos) no se abre hasta la trompeta del séptimo ángel. Apoc. 11:19. Y la vista, que Juan estaba viendo en el primer departamento del santuario celestial,

cuando vio al Señor Jesús tomando el libro de la mano de aquel que se sienta sobre el trono, es totalmente confirmado por lo que él vio ante el trono. Él testifica que “habían siete lámparas de fuego quemándose ante el trono, las cuales son los siete espíritus de Dios”. Apoc. 4:5; Zac. 4:2. Él también vio el altar de oro del incienso ante el trono, y testimonió la ministración en ese altar con el incensario de oro. Apoc. 8:3. En el tabernáculo terrenal, el cual era el `padrón de las cosas en los cielos, el candelabro, con sus siete lámparas, y el altar de oro del incienso, ambos estaban representados, y debido a la expresa dirección de Dios, colocados en el primer departamento. Num. 8:2-4; Heb. 9:2; Lev. 24:2-4; Exo. 40:24-27. La escena de esta visión es el primer departamento del santuario celestial. Aquí fue donde Juan vio al Señor Jesús. Apoc. 5:6-8.

Leamos la descripción de Isaías de este lugar. “En el año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían su rostro, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y uno al otro decían: "Santo, santo, santo es el Eterno Todopoderoso, toda la tierra está llena de su gloria". Y a la voz del que clamaba, los quiciales de las puertas se estremecieron, y la casa se llenó de humo. Entonces exclamé: "¡Ay de mí. que soy muerto! Porque soy hombre de labios impuros, que vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, al Eterno Todopoderoso". Entonces voló hacia mí uno de los serafines, con una brasa encendida en su mano, tomada del altar con una tenaza”. **Isa. 6:1-6.**

Que esta era una visión del tabernáculo celestial, y no del templo de Jerusalén, puede ser probado comparando Juan 12:39-41 con Isa. 6:8-10. Palabras escritas por Isaías, mientras estaba mirando el templo de Dios, son citadas por Juan, con la declaración que dijo Isaías al contemplar la gloria de Cristo. Que Juan e Isaías estaban viendo el mismo lugar es evidente; ambos vieron el trono de Dios, y al que se sienta sobre él (Isa. 6:1; Apoc. 4:2); ambos vieron a los seres vivientes con seis alas (Isa. 6:2; Apoc. 4:6-8); ambos escucharon de estos seres el mismo canto (Isa. 6:3; Apoc. 4:8); y ambos vieron el altar de oro ante el trono. (Isa. 6:6; Apoc. 8:3; 9:13). Que Juan e Isaías vieron a nuestro Señor Jesucristo, ya lo hemos probado. Y la escena de sus visiones fue en el primer departamento del santuario celestial, el lugar del candelabro de oro con sus siete lámparas, y el altar de oro del incienso. Y en este departamento nuestro Sumo Sacerdote comenzó su ministración, como los sacerdotes en el ejemplo y sombra de las cosas celestiales. En la sombra, cada parte del trabajo fue repetido muchas veces; pero en la substancia, cada parte es hecha una única vez para siempre. Una vez para siempre, nuestro Sacrificio es muerto (Rom. 6:9-10; Heb. 9:25-28); y una vez por todas, nuestro Sumo Sacerdote aparece en cada uno de los lugares santos. Heb. 9:11-12, 24-25. Por lo tanto, nuestro Señor tiene que continuar su ministración en el primer departamento hasta que llegue el periodo para su ministración dentro del segundo velo, ante el arca del testamento de Dios.

Los pecados del mundo fueron colocados sobre el Señor Jesús, y él murió por esos pecados de acuerdo a las Escrituras. La sangre del Cordero de Dios, que fue derramada por nuestras transgresiones de la ley de Dios, es que a través de ella nuestro Sumo Sacerdote entra en el santuario celestial (Heb. 9:12), y quien, como

nuestro abogado, él ofrece por nosotros en ese santuario. Heb. 12:24; 1 Pedro 1:2; 1 Juan 2:1-2. Su gran trabajo, que comenzó con el hecho de cargar los pecados del mundo en su muerte, aquí llevada adelante suplicando por la causa de los pecados de los penitentes, y presentando por ellos su sangre que ha sido derramada como el gran sacrificio por los pecados del mundo. El trabajo en el santuario terrenal fue esencialmente la misma cosa. Los pecados eran entonces colocados sobre la víctima, la cual entonces era muerta. La sangre de ese sacrificio, cargando esa culpa, era asperjada en el santuario para hacer conciliación por el pecador. Lev. 4:4-6. Y así, en la sombra de las cosas celestiales, vemos que la culpa del pueblo era transferida al propio santuario. Esto puede ser fácilmente entendido. Y es un hecho claro que su gran diseño era para dar un ejemplo de las cosas celestiales. Como el pecado de aquel que iba a Dios a través del ofrecimiento de sangre del sumo sacerdote, era, a través de esa sangre, transferido al propio santuario, y así es en la substancia. Aquel que llevó nuestros pecados en su muerte, ofrece por nosotros su sangre en el santuario celestial. Pero cuando él venga nuevamente, vendrá “sin pecado” (Heb. 9:28); su gran trabajo para la remoción del pecado está completamente cumplida antes que él venga nuevamente. Inquirimos ahora respecto a la remoción de los pecados de la iglesia, o ejército, del santuario. Hemos visto que solo 490 de los 2300 años le pertenecieron al santuario terrestre, y que los restantes 1810 años le pertenecen al verdadero santuario, el cual Gabriel le presentó a Daniel en su explicación del capítulo 9; consecuentemente, el santuario a ser purificado de los pecados de la iglesia, o ejército, al final de los 2300 años, es el santuario celestial. También hemos examinado aquellas porciones de la Biblia que explican como y por que el santuario terrenal fue purificado, y hemos visto que esa purificación fue llevada a cabo, no por fuego, sino que por sangre. Hemos visto que ese trabajo fue ordenado con el expreso propósito de ensombrear el trabajo en el santuario celestial. Y también hemos visto que los pecados de aquellos que van a Dios a través de nuestro gran Sumo Sacerdote son comunicadas al santuario, tal como era el caso en el tipo. Pero no somos dejados sin un testimonio directo sobre este importante punto. El apóstol Pablo declara el hecho de la purificación de los santuarios terrenal y celestial, y afirma claramente que el último debe ser purificado por la misma razón que el primero fue purificado. Él dice los siguiente: “Porque según la Ley, casi todo se purifica con sangre, y sin efusión de sangre no hay perdón. Fue, pues, necesario que la copia de las realidades celestiales fuese purificada con esos sacrificios. Pero las realidades celestiales mismas requieren mejores sacrificios que éstos. Porque Cristo no entró en el Santuario hecho por mano de hombre, que era sólo copia del Santuario verdadero, sino que entró en el mismo cielo, donde ahora se presenta por nosotros ante Dios”. **Heb. 9:22-24**. Dos importantes hechos quedan claros con estos textos. 1.El santuario terrenal fue purificado por la sangre. 2.El santuario celestial tiene que ser purificado con un mejor sacrificio, esto es, con la sangre de Cristo. Queda claro, entonces, que la idea de la purificación del santuario con fuego no está apoyado por la Biblia.

Estas palabras, tal como han sido traducidas por Macnigh, son muy claras: “Y casi todas las cosas, de acuerdo con la ley, son purificadas con sangre, y sin el derramamiento de sangre, no hay remisión. Fue una necesidad, por lo tanto, que las representaciones de los lugares santos en los cielos deben ser purificados por estos sacrificios; pero los lugares santos celestiales mismos, por sacrificios mejores

que estos. Por lo tanto Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos con manos; las imágenes de los verdaderos lugares santos; sino en el mismo Cielo, para comparecer ante la faz de Dios, a nuestro favor”. **Heb. 9:22-24**. Entonces el hecho de la purificación del santuario celestial es claramente enseñado por el apóstol Pablo en su comentario del sistema típico. Y esta gran verdad, claramente expuesta, merece permanecer como recuerdo.

Para muchos, la idea de la purificación del santuario celestial será tratada con desprecio, “porque”, dicen ellos, “no hay nada en el Cielo que tenga que ser purificado”. Eso pasa por alto el hecho que el Lugar Santísimo, donde Dios manifestó su gloria, y donde nadie más a no ser el Sumo Sacerdote podía entrar, era, de acuerdo a la ley, tenía que ser purificado, debido a que los pecados del pueblo eran transferidos a él a través de la sangre de la ofrenda por el pecado. Levítico 16. Y ellos pasan por alto el hecho que Pablo testifica claramente, al decir que el santuario celestial tiene que ser purificado por la misma razón. Heb. 9:23-24. Ver también Col. 1:20. Él era impuro solamente en este sentido: los pecados de los hombres que habían sido transferidos a él a través de la sangre de la ofrenda por el pecado, y ellos tienen que ser removidos. Este hecho puede ser entendido por cualquier mente.

El trabajo de purificar el santuario cambia la ministración del Lugar Santo al Lugar Santísimo. Levítico 16; Heb. 9:6-7; Apoc. 11:19. Así como la ministración en el Lugar Santo del templo en el Cielo comenzó inmediatamente después del término del sistema típico, al final de las 69 ½ semanas (Dan. 9:27), así la ministración en el Lugar Santísimo, en el santuario celestial, comienza con la terminación de los 2300 días. Entonces nuestro Sumo Sacerdote entra en el Lugar Santísimo para purificar el santuario. La terminación de este gran periodo marca el comienzo de la ministración del Señor Jesús en el Lugar Santísimo. Este trabajo, tal como es presentado en el tipo, ya lo hemos visto, era con un doble propósito: el perdón de la iniquidad, y la purificación del santuario. Y este gran trabajo nuestro Señor lo cumplió con su propia sangre; mientras que por la actual presentación de ella, o por virtud de sus méritos, no necesitamos parar para inquirir.

Nadie puede fallar en percibir que este evento, la purificación del santuario, es de infinita importancia. Esto lleva a cabo el gran trabajo del Mesías en el tabernáculo del Cielo, y lo termina completamente. El trabajo de purificar el santuario es seguido por el hecho de colocar los pecados, así removidos, sobre la cabeza del macho cabrío, para ser cargados lejos, para siempre, del santuario. El trabajo de nuestro Sumo Sacerdote por los pecados del mundo estará entonces completo, y él estará listo para aparecer “sin pecado para salvación”. El acto de colocar los pecados sobre la cabeza del macho cabrío, en el tipo, ya ha sido observado. Lev. 16:5, 7-10, 20-22. Los siguientes comentarios importantes sobre este importante punto, son de la pluma de O. R. L. Crozier, escrito en 1846:

El macho cabrío.-

El siguiente evento de ese día, después que el santuario era purificado, era la colocación de todas las iniquidades y transgresiones de los hijos de Israel sobre el macho cabrío, y lo enviaban lejos a una tierra no habitada, o de separación. Se supone por casi todos que este macho cabrío tipificaba a Cristo en alguno de sus oficios, y que el tipo fue cumplido en el primer advento. De esta opinión yo debo diferir, porque: 1.El macho cabrío no era enviado lejos hasta que el sumo sacerdote había *colocado un fin* a la purificación del santuario. Lev. 16:20-21. Por lo tanto ese evento no puede satisfacer al antitipo hasta que terminen los 2300 días. 2.Era enviado lejos de Israel al desierto, una tierra no habitada, para que los recibiera. Si nuestro bendito Salvador es su antitipo, él también tiene que ser enviado lejos, no solamente su cuerpo, sino que su alma y cuerpo (porque el macho cabrío era enviado lejos vivo), desde su pueblo (no hacia ni dentro de su pueblo); ni tampoco al Cielo, porque ese no es un desierto, o tierra no habitada. 3.Él recibía y retenía todas las iniquidades de Israel; pero cuando Cristo aparezca por segunda vez, él estará ‘sin pecado’. 4.El macho cabrío recibía las iniquidades de las manos del sacerdote, y él lo *enviaba lejos*. Como Cristo es el sacerdote, el macho cabrío tiene que ser algo diferente de él mismo, de manera que pueda *enviarlo lejos*. 5.Este era uno de los machos cabríos, escogido para ese día, siendo que uno era del Señor, y era ofrecido como ofrenda por el pecado; pero el otro no era llamado del Señor, ni era ofrecido como un sacrificio. Su único oficio era recibir las iniquidades del sacerdote, después que este había purificado el santuario de ellas, y cargarlas a una tierra no habitada, dejando el santuario, el sacerdote y el pueblo, atrás, y libre de sus iniquidades. Lev. 16:7-10, 22. 6.El nombre Hebreo del macho cabrío, tal como se ve del margen del verso 8, es Azazel. En este verso, William Jenks, en su Comentario hace la siguiente observación: ‘Macho cabrío: Ver diferentes opiniones en Bochart. Spencer, según la más antigua opinión de los Hebreos y cristianos, piensa que Azazel es el nombre del diablo; y también Rosenmuller. El Siriaco posee la palabra Azzail, el ángel (uno fuerte) que se reveló’. 7.En la aparición de Cristo, tal como es enseñada en Apocalipsis 20, Satanás será atado y arrojado en el abismo, cuyos acto y lugar son significativamente simbolizados por el antiguo sumo sacerdote enviando al macho cabrío a un desierto separado y no habitado. 8.Así tenemos las Escrituras, la definición del nombre en dos lenguas antiguas, ambas habladas al mismo tiempo, y la opinión más antigua de los cristianos a favor de tomar el macho cabrío como un tipo de Satanás. En el uso común del término, los hombres siempre lo asocian con algún significado, llamando a los refugiados de la justicia machos cabríos. La ignorancia de la ley y de su significado es el único origen posible que puede serle asignado para creer que el macho cabrío era un tipo de Cristo.

Porque es dicho, ‘el macho cabrío cargará sobre él todas sus iniquidades a una tierra no habitada’ [Lev. 16:22] y Juan dijo, ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita [margen, que lleva] el pecado el pecado del mundo’, se concluye sin ningún otro pensamiento que el primero era el tipo del segundo. Pero prestando un poco de atención a la ley, esta mostrará que los pecados eran llevados del pueblo al sacerdote, y del sacerdote al macho cabrío. 1.Son impartidos a la víctima. 2.El

sacerdote los llevaba en su sangre al santuario. 3.Después de la purificación de ellos, en el décimo día del séptimo mes, él los llevaba al macho cabrío. 4.El macho cabrío finalmente los llevaba lejos, más allá del campamento de Israel, al desierto.

Este era el proceso legal, y cuando era cumplido, el autor de los pecados los había recibido de vuelta nuevamente (pero el impío llevará sus propios pecados), y su cabeza habrá sido herida por la simiente de la mujer; ‘el hombre fuerte armado’ habrá sido atado por uno más fuerte que él, y su casa (la tumba) saqueada de sus bienes, los santos. Mat. 12:29; Luc. 11:21-22”.

La gran obra de la expiación está ahora completa, y la obra de nuestro Señor como sacerdote, terminada. Los pecados de aquellos que han obtenido el perdón a través de la gran ofrenda por el pecado, están, al término de la obra de nuestro Señor en los lugares santos, sin mancha (Hechos 3:19), y siendo entonces transferidos al macho cabrío, son llevados lejos del santuario y del ejército para siempre, y quedan en la cabeza de su autor, el diablo. Azazel, el macho cabrío antitípico, habrá entonces recibido los pecados de aquellos que han sido perdonados en el santuario, y en el lago de fuego sufrirá por los pecados que instigó a llevar a cabo. El pueblo de Dios, el ejército, estará entonces libre para siempre de su iniquidad. “El que es injusto, continúe siendo injusto; y el que es inmundo, continúe siendo inmundo; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, continúe siendo santo. Y he aquí, yo vengo pronto; y mi recompensa está conmigo, para darle a cada hombre de acuerdo a sus obras”. **Apoc. 22:11-12**. “Y al daros reposo a vosotros que sois atribulados, y a nosotros también. Esto sucederá cuando el Señor Jesús aparezca desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, para dar la retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. **2 Tes. 1:7-8**.